



Redacción: Irene G. Escudero y Félix Blanco
 Coordinación equipo de los boletines:
 Irene G. Escudero y Félix Blanco

Nao d'amores

Nise

la tragedia de Inés de Castro

de Jerónimo Bermúdez



Nao d'amores, por los caminos inexplorados de la tragedia hispánica

La figura de Inés de Castro, esposa secreta del infante don Pedro de Portugal, vertebra esta nueva propuesta de la ya habitual compañía en Olmedo Clásico, Nao d'amores. La trágica muerte de Inés, en aras de la política del bien común, propició la creación de leyendas entrelazadas con la historia de esta mujer, como la de que fue coronada reina del país luso tras su muerte. Estas y otras leyendas han sido recogidas en el acervo popular y en otras tantas obras dramáticas, entre las que se encuentran las de esta versión de la compañía segoviana. Su autor, Jerónimo Bermúdez, compuso dos piezas, que vieron la luz en 1577 bajo el seudónimo de Antonio de Silva en la imprenta de Francisco Sánchez: *Nise Lastimosa* y *Nise Laureada*, y forman parte de un conjunto de tragedias que, en el reinado de Felipe II (segunda mitad del siglo XVI), reflexionaban en torno a la idea de poder y de su uso y abuso. Jerónimo Bermúdez nació hacia 1530 en un pueblo de la provincia de Lugo. Cuando firma la dedicatoria de sus *Nises*, alrededor de 1575, ya debía de haber ingresado en la orden de Santo Domingo. Siempre tuvo relación con nuestros vecinos portugueses, siendo maestro de campo para el rey don Sebastián de Portugal. Se sabe que en 1580 vivía en un convento dominico en A Coruña hasta que tuvo problemas con un abogado de la Real Audiencia de Galicia. Sus críticas al reinado de Felipe II

FICHA

Autor: Jerónimo Bermúdez
Compañía: Nao d'amores
Dramaturgia y Dirección: Ana Zamora

Elenco:
 José Luis Alcobendas, Javier Carramiñana, Alba Fresno, José Hernández Pastor, Natalia Huarte, Eduardo Mayo, Alejandro Saá, Isabel Zamora.

Dirección musical: Alicia Lázaro
Asesor de Verso:
 Vicente Fuentes / Fuentes de la Voz
Vestuario: Deborah Macías
Iluminación: Miguel Ángel Camacho
Escenografía: Ricardo Vergne
Coreografía: Javier García Ávila
Asesor de Máscaras: Fabio Mangolini
Asesor de Títeres: David Faraco
Ayte. de Dirección: Verónica Morejón
Ayte. de Escenografía y Vestuario:
 Irma Vallés
Realización de vestuario:
 Ángeles Marín / Maribel Rodríguez
Realización tejidos artesanales:
 La Real Lana
Realización de escenografía:
 Purple Servicios Creativos
Realización de Utilería:
 Ricardo Vergne / Miguel Ángel Infante
Dirección técnica: Fernando Herranz
Fotografía: Javier Herrero Valle
Prensa: Josi Cortés
Producción ejecutiva: Germán H. Solís



por la anexión de Portugal a la corona española produjeron su detención, probablemente por orden real, siendo trasladado a Santiago. Ya en 1594, Bermúdez había conseguido huir de Castilla y se encontraba en Andalucía para intentar llegar a las Indias. Aquel mismo año, fue detenido de nuevo y encarcelado por mandato del Provincial de la Orden. Su fallecimiento tuvo lugar entre el 4 de junio de 1605 y el 7 de febrero de 1606 en Tuy, puesto que su nombre aparece en una lista de frailes fallecidos en las actas del Capítulo Provincial de Palencia de 1607. Lo que nos contaba el valiente Bermúdez entonces y Nao d'amores ahora es su postura, totalmente opuesta, ante ciertos comportamientos políticos (que ya todos nos imaginamos). De esta forma, la histórica leyenda de Inés de Castro sirve para ejemplificar la facilidad que tiene el poder para hacer derramar la sangre de un inocente en su propio beneficio, a la vez que se cuestiona la parcialidad de la justicia. En esta obra se nos narra cómo el rey don Alonso de Portugal decretó la ejecución de Inés de Castro, casada en secreto con su hijo, el infante don Pedro. El rey imbuido en intrigas palaciegas hace que tres cortesanos lleven a cabo el asesinato, lo cual provoca que su hijo le declare la guerra, una vez recuperado del duro golpe que le supone perder a su amada. Los asesinos huyen a Castilla, pero son extraditados por el monarca castellano a su homólogo portugués, siendo ajusticiados ante nuestros ojos. Mientras, don Pedro ha exhumado a Inés para casarse públicamente con ella y coronarla como reina del país lusitano.

Fuente: www.naoeamores.com.

Ana Zamora: "La parte de la crítica al mal poder político que hay en *Nise* resuena como si estuviera escrita antes de ayer".

Titulada Superior en Dirección de Escena y Dramaturgia por la RESAD, en el año 2001 funda Nao d'amores, colectivo de profesionales procedentes del teatro clásico, los títeres y la música antigua, que desarrolla una labor de investigación y formación para la puesta en escena del prebarroco. Con esta compañía ha estrenado trece espectáculos que suponen un hito en la recuperación del teatro medieval y renacentista, siempre desde una perspectiva contemporánea. Ha recibido a lo largo de su trayectoria profesional diferentes galardones entre los que podríamos resaltar el Premio Ojo Crítico de Teatro 2008 de RNE, o los Premios de Dirección 2008 y José Luis Alonso 2001, de la ADE. También ha sido nominada como finalista a los Premios Max 2009 y 2010 (en las categorías Mejor Adaptación Teatral, y Espectáculo Revelación), y al Premio Valle-Inclán, de *El Cultural*, en sus ediciones de 2008 y 2009.

Félix Blanco. Es inevitable que hablemos un poco sobre la pandemia y cómo os ha afectado.

Ana Zamora. Creo que ahora mismo, dentro del desastre nacional que esto ha sido, nosotros no somos de los más perjudicados. De momento estamos consiguiendo recuperar los bolos comprometidos y a mí eso me parece un acto de entereza por parte de programadores, que es lo que nos va a dar la vida por un lado. Cada uno se ha defendido un poco como ha podido. Nosotros, al ser una estructura muy familiar, hemos conseguido sobreponernos, calcular bien las cosas y aguantar. En cuanto fue legal encerrarse a trabajar nos pusimos a preparar un espectáculo pequeño, un Lorca [*El retablillo de don Cristóbal*], que nos ha tenido aislados del bien y del mal.

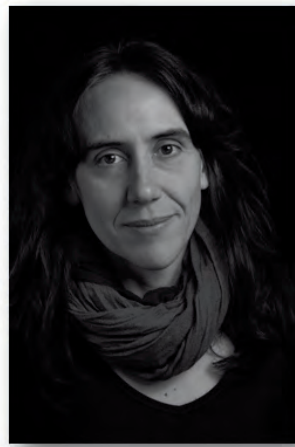
F.B. Respecto a *Nise*, hay una cuestión que me tocó

profundamente, que es cómo resuenan en esta década del siglo XXI algunos versos y algunos pasajes de una obra tan antigua.

A.Z. Sí, yo siempre he defendido que este teatro sólo tiene sentido si conecta de alguna manera con el espectador actual. A veces es de una manera más metafórica, a veces es de manera más poética. En este caso es desde una perspectiva tan, tan, tan directa a nivel de reflexión política, que se pone en primer plano. No hace falta ni pensarse qué tiene que ver esto conmigo, lo estás viendo desde que empieza, eso hace que la conexión con el espectador sea más directa. De todas formas, creo que es un espectáculo, un texto, con tantos frentes abiertos, habla de tantas cosas, que al final cada espectador se relaciona o se identifica con uno. Porque yo he tenido lecturas de todo tipo, desde gente que lo que le interesa es

la perspectiva de la violencia contra la mujer. Gente que se identifica con esa perspectiva política, otros con la historia de amor... Lo cierto es que la parte política, esa parte de crítica al mal poder político, resuena como si estuviera escrito antes de ayer. Y yo creo que nos pone muy en contacto con los otros grandes hitos de la tragedia. Mucha gente que viene a verlo dice «es que parece Shakespeare». Pues sí, es que parece Shakespeare, es que tiene la profundidad de Shakespeare y el vuelo poético y político de Shakespeare. En ese sentido, si estoy muy orgullosa de haber podido abordar este trabajo. Pero creo que ya lo tiene Bermúdez. No había que inventárselo, había que sacarlo a flote.

F.B. Una vez más, presentáis un espectáculo en el que la música está cuidadísima y tiene mucho protagonismo.



A.Z. Ahí delego absolutamente en Alicia Lázaro, que es quien trabaja mano a mano con nosotros desde el principio y quien aporta sus referencias de un ámbito muy especializado en la música y la época. En este caso había que decidir si nos íbamos a la música del XIV, que es cuando se origina la leyenda y cuando ocurre la historia real, o al XVI, que es cuando se escribe esta historia, o al XX, al XXI, que es cuando lo estamos viviendo... Hay que estar tomando ese tipo de elecciones constantemente. En este caso decidimos, aunque trabajamos con la estética quizá anterior o con cosas que remiten a una estética anterior, trabajar e irnos al XVI para apoyar esa perspectiva de un autor que lo lee desde el XVI. La música siempre tiene que ir de la mano de la acción dramática, no podemos pensar en qué adorna mejor o qué apoya mejor, sino en lo que tenga que ver con la perspectiva de pensamiento que tienen los propios personajes.

Y esto lo hace Alicia, buscando pistas en el texto, buscando cosas que tienen que ver con el mundo de Inés de Castro. En ese sentido, yo creo que quizá lo más imponente para mí, lo que mejor redondea toda la manera de contar la historia son los romances, ese "Yo me estando en Coimbra", que te sitúa de verdad en la propia acción dramática.

F.B. Creo que la música matiza y acentúa todas las emociones e ideas que pone en juego la obra.

En ese sentido, creo que hay elecciones que están muy bien justificadas a nivel de acción y que luego funcionan muy bien. Por ejemplo, la de haber contado con Pepe Hernández, el contratenor. Su presencia es fundamental, funciona como una especie de hado. Digamos que arma muy bien toda esa justificación de lo musical, de esa fusión entre un mundo masculino, de preponderancia masculina, pero con presencia femenina que es la gran perdedora, aunque luego fue la que pasó a la historia, como todos sabemos, porque todo el mundo conoce a Inés de Castro y nadie al Rey don Alfonso de Portugal.

F.B. Hablábamos antes de la capacidad de emocionar y llegar hondo al público de hoy y de la actualidad de los temas que toca *Nise*, como la violencia contra las mujeres, la cuestión del buen gobierno o la propia historia de amor. ¿Es posible trabajar el equilibrio entre estos temas en la adaptación del texto o en la puesta en escena?

A.Z. Al final uno nunca tiene el control de todo. Es más, en principio eso no lo debería regular tanto yo, como el propio autor. Si hay cierta manipulación, yo elijo qué versos van y qué versos no van, con lo cual ya estoy manipulando, evidentemente, la lectura del autor. En este caso yo creo que lo más importante de todo era la perspectiva política, que es de alguna manera lo que diferencia esta puesta en escena de otras o este texto de otros textos sobre Inés de Castro. Con lo cual esa tenía que estar como línea vertebradora. Los demás temas están tan a flor de piel que ya salen solos. La historia de amor está como fondo y todo el mundo la entiende, yo puedo apoyarla con una escena de encuentro, pero no nos olvidemos que en el texto no hay una sola escena que tengan Pedro e Inés juntos. Por tanto, el autor ya nos está diciendo que la historia no va de eso. A mí me interesa recalcarla un poco para que el público entienda que esa parte está ahí, pero si metiera más elementos pervertiría la temática central. Respecto a la violencia contra la mujer, creo que es una cuestión muy bien medida en la historia. El propio discurso de Inés de Castro ante el rey, intentando salvar la vida, transita muchos elementos que son reconocibles hoy.

Infante

Yo te veré señora de mi reino,
y en esa tu cabeza tan dorada
pondré yo con mis manos la más rica
corona que jamás nacidos vieron.

Secretario

¡Oh, señor, que me matas! Dios quisiera
que nunca yo me viera en honra tanta,
pues me pone en peligro de deshonra;
seguir tu voluntad es destruirte,
destruir este reino y a tu padre;
quererte apartar della es imposible.

Inés

Nunca más tarde para mí que agora,
el sol hirió mis ojos con sus rayos.
¡Oh, sol claro y hermoso, cómo alegras
la vista que esta noche te perdía!
¡Oh, noche oscura, cuánto me duraste!
En miedos, y en asombros me trajiste,
tan tristes y espantosos, que creía
que allí se me acababan los amores.
Allí desta alma triste los afectos
acá empleados, y vosotros, hijos,
mis hijos tan hermosos, en quien veo
aquel divino rostro, aquellos ojos
de vuestro caro padre, aquella boca;
tesoro peregrino, mis amores,
quedábades sin mí.

